

## Comentario a 'Del síntoma al fantasma. Y Retorno' de Jacques Alain Miller

- Curso sostenido desde noviembre de 1982 a junio de 1983 -

Publicado en castellano por Paidós (2018)

*"La tradición es el efecto de un discurso cuyas determinaciones resultan desconocidas: una fabulación colectiva transmitida como síntoma. Será en nombre de otro discurso, nunca de la tradición, que podrá llevarse adelante una política del psicoanálisis"*

Germán García en *¡Veinte franceses! dicen* (1982)<sup>1</sup>

Propongo este epígrafe para indicar una coordenada de la escena institucional en la que Miller propone el curso *Del síntoma al fantasma. Y Retorno*. Dos años antes, debido a la desorientación "teórica y práctica" de muchos de los miembros, Lacan decide la disolución de su Escuela.

Las clases de este curso exponen una transmisión que detenta un retorno a la práctica clínica anclada en revisiones de dos elementos *esenciales* de la teoría analítica. Así, la motivación de Miller no se configura alrededor de un "retorno a Lacan", sino que el curso mismo es una apuesta a "machacar" la *koiné* lacaniana, reducirla a fragmentos que promuevan nuevos sentidos, sin que se haga polvo -"un esfuerzo para luchar contra la banalización de aquello que Lacan conquistó en cada momento"-.

El autor despliega a lo largo de sus clases cómo esa derrotero que va del síntoma al fantasma puede sostenerse en la dirección de la cura para la histeria, la neurosis obsesiva, y la psicosis. Dos respuestas clínicas pueden proponerse como índices para adentrarse en el curso: precipitación del síntoma en la entrada en análisis, atravesamiento del fantasma para el final de análisis. Discontinuidad entre ambos términos que imprime al tiempo una función fundamental para la intervención analítica.

"Otro Lacan" -primera clase del curso- se perfila como sintagma y maniobra "urgente" para promover una novedosa lectura respecto de décadas previas: "oponer a la dialéctica del deseo, la fijeza del síntoma". Miller afirma que su *propia* posición ha cambiado: durante siete años, dice, "no me privé de hablar como no analista". Se proponía como garante de la coherencia del saber elaborado por Lacan hacia una comunidad que, más que analítica, era de estilo sindical. Ahora intenta fabricarse ese aval en una difícil tarea (no hay cadena significativa que pueda llevar su garantía), "hay que proseguir y verificar que se sostenga". Lo real se impone.

Tres son los términos que organizan este curso; al presentarse como inusuales compartiendo una serie, son reveladores: represión originaria, fantasma fundamental, masoquismo primordial. La *adjetivación* de cada uno de los conceptos se disponen para Miller como una trama para interrogar las relaciones del sujeto con lo real. Leemos sobre el *objeto a*: "El objeto a está desubjetivado. Tiene un funcionamiento completamente distinto al del sujeto. Esto le da su valor pivote la fantasma -que es exactamente lo que le da consistencia al sujeto barrado-. El fantasma es una posición nodal porque vincula la falta en ser del sujeto y su ser desubjetivado, podría darse como una solución. Mientras su fantasma logre reunir agradablemente su falta en ser y su ser desubjetivado, pueden permanecer así. Sólo que el síntoma viene a cosquillear a su fantasma desde el interior. Esto es lo que permite concebir que somos una sustancia subjetivada. (...). Si no toman su referencia en esto, pierden la mitad de la cuestión".

El planteo de Miller alumbró los movimientos y tiempos que determinan la relación entre el síntoma, el dispositivo analítico y el fantasma. En el síntoma se puede observar una precipitación del enganche con el *Sujeto supuesto Saber*, que da cuenta tanto de su prisa como de la cristalización "que marca el embrague del síntoma en el dispositivo analítico". Su modalidad de presentación (y al respecto Miller también incluye a las formaciones del

<sup>1</sup> En *Diwan N° 11* (pp. 185-194), Zaragoza. Incluido en (2000) *D'Escolar* (pp.237-246). Buenos Aires: Atuel - Anáfora. Disponible en *Germán García - Archivo Virtual* ([www.descartes.org.ar](http://www.descartes.org.ar))

inconsciente) con su estructura temporal, se contrapone con la monotonía del fantasma y el tiempo del instante, el asombro.

Resulta interesante la compatibilidad que señala entre el síntoma y el discurso amo. Existe una clara incidencia del segundo sobre el primero; no hace falta más que advertir la proliferación de prácticas y lenguajes que hacen de su existencia, un mercado. Allí los efectos terapéuticos se negocian como objetos ideales que esconden a la maquinaria de la sugestión (ordenamiento de los sentidos que llevan a una paradójica homeostasis). Que la sugestión pueda incidir sobre el fantasma, será algo más difícil de comprobar.

En esta línea puede localizar una diferencia clave respecto de la IPA, ese “grupo que se formó para cerrar los ojos a las consecuencias del discurso analítico”. Tomando a *El yo y el ello* como su sagrada guía desconocen el lugar del superyó que emerge ahí mismo como la instancia que opera en el sujeto contra su bien. Desconocimiento certero de la incidencia de la pulsión de muerte y el masoquismo primordial para el sujeto: “Podemos decir que toda la técnica elaborada por los postfreudianos ortodoxos se resume en la empresa de curar al paciente con el significante amo. Es un hecho, guste o no: el amo es terapeuta.”

El tan difundido y muchas veces incomprendido “atravesamiento del fantasma” adquiere en este curso diferentes lecturas en su clivaje en el fin de análisis. Ya no se trata para el sujeto de reparar sobre las identificaciones idealizantes, sino de reconocerse como objeto a -separación mediante-. Esto supone una tensión que se despliega desde la demanda propia del síntoma que “humaniza”, a la extrañeza de su relación con el fantasma. Podemos leer: “El atravesamiento del fantasma es una operación doble que se hace en dos vertientes. Por un lado, modifica el estatuto del Yo en su relación con el *ello* -podríamos decir de modo aproximado: en su relación con el goce-. Pero es una operación que modifica también la existencia de ese yo en su relación con el inconsciente. El atravesamiento del fantasma no es un término simple, es un término doble. Lo importante que debemos captar también en esta escritura es que esta conjunción no está escrita precisamente como un *eso habla*. El pase no es esperar al *eso habla*, es un pase erróneo.”

Me interesa situar una última referencia respecto de la transmisión. Miller toma a Lévy Strauss<sup>2</sup> para indagar sobre el funcionamiento de la eficacia simbólica. El llamado de encantamiento del chamán pone en movimiento la dimensión de lo natural (significantes como “el trueno, la lluvia, y otros milagros”), sin otra mediación: “Evidentemente, hay un saber en la cuestión, del que no sabemos nada, está implícito en la operación. En este sentido podemos decir que hay un saber supuesto y que queda así definitivamente. Es lo que hace la diferencia entre la tradición y la transmisión. La transmisión es la idea de un saber que no estaría velado, la idea de su completa explicitación. Pero en la tradición chamánica se traspaesa siempre el saber supuesto y nunca el saber explícito”. Esto último Miller lo homologa a una “tradición psicoanalítica” que vela de este modo el saber: “No sólo para velársela a los otros con los institutos y sus murallas, sino para ellos mismos. Todo lo que es del orden de la transmisión es una pérdida para los efectos de la sugestión”.

Retorno mediante, puedo leer en el texto antes mencionado de Germán García un horizonte afín: “Desde entonces el trabajo de la disolución vuelve a poner en juego la dimensión del deseo: en nombre de la teoría se moraliza, en nombre de la ciencia se resiste. La imagen social del analista se tambalea, ya no se pueden guardar las apariencias”.

Augusto Pfeifer  
Marzo 2021

2 Sugiero el análisis de la acritud del antropólogo en respuesta a teorizaciones realizadas por Lacan, señalado por la sutil lectura Miller.